



CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS III



ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES

EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÓRDOBA

Córdoba, 1994

CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS III

COORDINADOR DE LA OBRA: JOAQUÍN CRIADO COSTA

**ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÓRDOBA**

Córdoba, 1994

Dep. Legal: CO-462/1989

Imprime: Tip. Católica, S.C.A.
Políg. Ind. La Torrecilla
Córdoba

UN VILLANCICO CASI OLVIDADO EN LA VILLA CAROLINA DE SAN SEBASTIÁN DE LOS BALLESTEROS (CÓRDOBA)

Joaquín CRIADO COSTA

1. Texto

No existe texto escrito. El que sigue, sin título, ha sido tomado al oído.

1.ª estrofa

1 La Virgen salió de Egipto,
temiéndole al rey Herodes.
Por el camino han pasado
muchas hambres y calores.
5 Y al Niño lo llevan
con mucho cuidado,
porque el rey Herodes } (bis)
quiere degollarlo.

2.ª estrofa

10 Siguieron por su camino
y a un labrador que allí vieron
la Virgen le ha preguntado:
“Labrador, ¿qué estás haciendo?”.
Y el labrador dice:
“Señora, sembrando
15 unas pocas piedras
para que otro año } (bis)
pueda recogerlas”.

3.ª estrofa

20 Fue tanta la multitud
que el Señor le dio de piedras,
que parecía la haza

una grandísima sierra.
 Y ese fue el castigo
 que el Señor le dio
 por ser embustero
 25 aquel labrador. } (bis)

4.^a estrofa

Siguieron por su camino
 y a otro labrador que vieron
 la Virgen le ha preguntado:
 “Labrador, ¿qué estás haciendo?”.
 30 Y el labrador dice:
 “Señora, sembrando
 un poco de trigo
 para que otro año
 pueda recogerlo”. } (bis)

5.^a estrofa

35 “Pues ven mañana a segarlo,
 sin ninguna detención.
 Este favor te lo hago
 a ti sólo, labrador.
 Si acaso vinieran
 40 por mí preguntando,
 tú reponderás
 que estando sembrando
 pasé por aquí”. } (bis)

6.^a estrofa

Llegó la noche y se fue
 45 el labrador a su casa
 y le cuenta a su mujer
 el suceso que le pasa.
 Y la mujer dice:
 “Eso no ‘pue’ ser,
 50 en tan poco tiempo
 sembrar y coger”. } (bis)

7.^a estrofa

A la mañana siguiente
 va el labrador a la plaza

55 en busca de segadores
 porque el trigo se le pasa.
 Y la gente dice:
 “Eso no ‘pue’ ser,
 en tan poco tiempo
 sembrar y coger”. } (bis)

8.^a estrofa

60 Estando segando el trigo
 vieron venir a caballo.
 Por una mujer y un niño
 y un hombre van preguntando.
 Y el labrador dice:
 65 “Cierto que los vi.
 Estando sembrando
 pasó por aquí”. } (bis)

9.^a estrofa

70 Volvieron los de a caballo
 echando diez mil reniegos,
 que no pudieron lograr
 el intento que trajeron.
 Y el intento era
 llevárselos presos
 para presentarlos
 75 a aquel rey soberbio. } (bis)

2. Variantes del texto

El texto se presenta a veces con unas mínimas variantes, no exhaustivas ni excluyentes, pero que casi quedan reducidas a las que siguen:

Verso 2: “temiéndole al rey de Herodes”.

Verso 15: “unas pocas de peñas”.

Vv. 16 y 17: “para así otro año (bis) / venir a cogerlas”.

Verso 24: “por ser mal hablado”.

Vv. 33 y 34: “para así otro año (bis) / venir a cogerlo”.

Verso 61: “vieron llegar a caballo”.

Verso 65: “cierto que lo vi”.

Verso 69: “echando dos mil reniegos”.

Verso 70: “pues no pudieron lograr”.

3. Tema y argumento

El villancico que nos ocupa lo es por su temática y no precisamente por su brevedad métrica.

Se refiere al hecho bíblico de la huida de la Sagrada Familia a Egipto por temor al célebre decreto del rey Herodes, aunque en el texto, contrariamente al hecho histórico, se presente como una huida o salida “de Egipto” (v. 1). Y se trata de la Sagrada Familia, compuesta por San José, la Virgen y el Niño Jesús, si bien al comienzo se nombra sólo a “la Virgen” (v. 1), con el verbo en singular, “salió”; es a partir del v. 3 cuando se usa el plural (“por el camino *han pasado* / muchas hambres y calores”), reiterándose éste en el v. 5 (“y al Niño lo *llevan*”), al referirse implícitamente a San José y a la Virgen, reiteración que vuelve a darse en los vv. 9 (“*siguieron*”), 10 (“*vieron*”), 26 (“*siguieron*”) y 27 (“*vieron*”). Los tres miembros de la Sagrada Familia no quedan expresos hasta los versos 62 y 63 (“por una mujer y un niño / y un hombre van preguntando”), aunque en los vv. 65 al 67 se hable de ellos en singular (“cierto que *lo vi*. / Estando sembrando / *pasó* por aquí”); se vuelve al plural en los vv. 73 y 74 (“*llevárselos presos* / para *presentarlos*”).

Por otro lado, se manifiesta repetidamente la causa de la huida o salida a Egipto: “temiéndole al rey Herodes” (v. 2), “porque el rey Herodes/quiere degollarlo” (vv. 7 y 8), “y el intento era/*llevárselos presos/para presentarlos/a* aquel rey soberbio” (vv. 72-75).

El argumento es fantástico, sencillo y pueril, incluso simplón. La Virgen, verdadera protagonista, dialoga “in itinere” con dos labradores que están sembrando el grano. A ambos sucesivamente les pregunta por lo que hacen. El primero responde jocosa o maliciosamente que siembra piedras o peñas (según las versiones) para recolectarlas después; el Señor castiga su mentira inundando de piedras el terreno o haza. El segundo contesta con la verdad y la Virgen realiza un prodigio (que el trigo sembrado madure para recoger la mies al día siguiente) con el que se benefician las dos partes; por un lado, el labrador, fuera de toda lógica, cobra su cosecha con seguridad y adelanto, pese a la incredulidad inicial de su esposa y de la gente; por otro lado, la Virgen consigue, con la estratagema, despistar o desorientar a los perseguidores, que emprenden la vuelta “echando diez mil reniegos”.

4. Estructura métrica y melódica

El villancico consta de setenta y cinco versos, que por desdoblamiento o repetición de algunos de ellos, por razones de musicalidad, alcanza un total de noventa al ser cantado, finalidad para la que fue compuesto con toda seguridad.

Está dividido en nueve estrofas mixtas, cada una de las cuales consta de cuatro versos octosílabos seguidos de cuatro o de cinco hexasílabos. En las estrofas con cuatro versos hexasílabos (1.^a, 3.^a, 6.^a, 7.^a, 8.^a y 9.^a) se repiten los dos últimos; y en las de cinco versos hexasílabos (2.^a, 4.^a y 5.^a) se repite sólo el penúltimo; de esta manera se llega en todos los casos, al ser cantada, a una estrofa mixta de diez versos, cuatro de ellos octosílabos y los otros seis hexasílabos. De ahí el total de noventa versos musicalmente hablando.

Sorprende, por el ambiente popular del villancico, su rigurosidad métrica, sobre todo en el número de sílabas de cada verso, con la única excepción del v. 15, “unas pocas de piedras” o “unas pocas de peñas” según la versión, de siete sílabas en todo caso, que quedaría reducido a seis sílabas y regularizado, por tanto, si se suprime la preposición “de”.

En cuanto a rima, ésta es generalmente asonante, tanto en los versos octosílabos como en los hexasílabos, pero con independencia de unos y otros en cada estrofa. En los versos de ocho sílabas siempre riman los pares, quedando sueltos los impares, como en el romance; pero se da la rima consonante o total (-asa) en los octosílabos pares de la 6.^a estrofa. En las demás se da la rima en *oe* (1.^a), *eo* (2.^a), *ea* (3.^a), *eo* (4.^a), *ó* (5.^a), *aa* (7.^a), *ao* (8.^a) y *eo* (9.^a), con clara abundancia de esta última. En los vv. 1 y 3 de la 5.^a estrofa se da la rima en *ao*, atípica, que no tiene valor estilístico.

En los versos de seis sílabas también riman los pares y quedan sueltos los impares, como en el romancillo, aunque se da la rima consonante en las estrofas, 5.^a (-ando), 6.^a (-er) y 7.^a (-er) y puede considerarse tal la de la estrofa 8.^a (-i). En las demás se dan la rima en *ao* (1.^a), *ao* (2.^a), *ó* (3.^a), *ao* (4.^a) y *eo* (9.^a). Se ve el claro predominio de la estructura *ao* (1.^a, 2.^a, 4.^a y 5.^a estrofas). Hay que señalar, no obstante, que en las estrofas 2.^a, 4.^a y 5.^a, al repetirse sólo su penúltimo verso, como ya se ha visto, se rompe la estructura rimal de los versos pares, contribuyendo así a la formación de la estructura melódica. En la 2.^a estrofa, la estructura rimal de los versos de seis sílabas queda así: *ie*, *ao*, *ea*, *ao*, *ao*, *ea*; en la 4.^a, es ésta: *ie*, *ao*, *io*, *ao*, *ao*, *eo*; y en la 5.^a, esta otra: *ea*, -ando, *á*, -ando, -ando, -í. Como se ve, entre la 2.^a y la 4.^a existe una cierta similitud, que no se da en la 5.^a, de estructura rimal completamente atípica.

Mención aparte merece el verso 2, “temiéndole al rey Herodes” o “temiéndole al rey de Herodes”, según la versión. Tanto en un caso como en otro se podrían contabilizar ocho sílabas, como le corresponde a dicho verso. Pero teniendo en cuenta que si en “temiéndole al rey Herodes” se hiciera la sinalefa “eihe” habría una sílaba menos, o sea, siete, al cantor o recitador del villancico se le quedaría “cojo” el verso 2, demasiado al principio como para que no lo corrigiera, y así asegura el ritmo octosilábico intercalando la preposición “de” entre el nombre común y el propio convirtiendo el nombre de persona en topónimo, sin duda por ignorancia.

5. Lenguaje, forma y estilo

El villancico está expresado en el lenguaje claramente popular de una sociedad inmersa en un ambiente agrícola. En forma narrativo-coloquial, sigue un orden cronológico de los hechos que narra, aunque con algunos pequeños saltos en el tiempo.

Con un vocabulario sencillo y usual en tales colectivos humanos –“hambres”, “calores”, “labrador”, “sembrar”, “recoger”, “haza”, “trigo”, “segar”, “segador”, “pasarse” (el trigo), “caballo”, etc.–, son frecuentes en el texto las repeticiones de unos mismos términos e incluso de estructuras superiores enteras: “rey Herodes” (vv. 2 y 7), “siguieron por su camino” (vv. 9 y 26), “y a un labrador que allí vieron” (v. 10), “y a otro labrador que vieron” (v. 27), “la Virgen le ha preguntado” (vv. 11 y 28), “labrador, ¿qué estás haciendo?” (vv. 12 y 29), “y el labrador dice” (vv. 13 y 30), “Señora, sembrando” (vv. 14 y 31), “unas pocas de piedras (o peñas)”, (v. 15), “un poco de trigo” (v. 32), “para que otro año” (vv. 16 y 33), “pueda recogerlas” (v. 17), “pueda recogerlo” (v. 34), “y la mujer dice” (v. 48), “y la gente dice” (v. 56), “y el labrador dice” (v. 64), “Eso no ‘pue’ ser, / en tan poco tiempo / sembrar y coger” (vv. 49-51 y 57-59), “estando segando” (v. 60), “estando sembrando” (v. 66), “vieron venir a caballo” (v. 61) y “volvieron los de a caballo” (v. 68).

Abundan igualmente las incorrecciones gramaticales, aunque es posible que estén motivadas a veces por exigencias métricas. Hay faltas de concordancia verbal, sobre todo en el número, como ocurre en “La Virgen *salió* de Egipto / temiéndole al rey Herodes. / Por el camino *han pasado* / muchas hambres y calores” (vv. 1-4), reforzado más adelante el plural en “llevan” (v. 5), “siguieron” (vv. 9 y 26) y “vieron” (vv. 10 y 27).

Se usa “multitud” (v. 18) referido a piedras, cuando el término se aplica más propiamente a personas. Se da por dos veces el caso de apócope vulgar *puede > pue* (vv. 49 y 57). Choca en cierto modo la falta, a veces, de la corrección temporal en los verbos, pasando con frecuencia de un pretérito narrativo a un presente histórico o viceversa y no por razones estilísticas, sino por claras exigencias de la métrica como se ha dicho; tal ocurre, por ejemplo, entre los pasados y los presentes de “*Llegó* la noche y *se fue* / el labrador a su casa / y le *cuenta* a su mujer / el suceso que le *pasa*” (vv. 44-47). No se da el fenómeno, sin embargo, en las estrofas totalmente narrativas, como la 3.^a y la 9.^a.

Frente a todo lo anterior, y aunque a veces también pueda considerarse que se debe a imposiciones métricas, hay claros logros estilísticos en la sustitución de “rey Herodes” del principio (vv. 2 y 7) por la expresión “aquel rey soberbio” del final (v. 75) o en las correlaciones de los tiempos verbales tratando de acercar la acción al oyente, al ir de un pasado remoto a un pasado próximo y de éste a un presente. Eso ocurre, v.g., en la estrofa 1.^a: “*salió*” (v. 1), “han

pasado" (v. 3), "llevan" (v. 5) y "quiere" (v. 8); en las estrofas 2.^a y 4.^a: "siguieron" (vv. 9 y 26), "vieron" (vv. 10 y 27), "ha preguntado" (vv. 11 y 28), "estás haciendo" (vv. 12 y 29) y "dice" (vv. 13 y 20). Otras veces se pasa directamente del pasado remoto al presente, como en la estrofa 6.^a: "llegó" (v. 44), "se fue" (v. 44), "cuenta" (v. 46), "pasa" (v. 47) y "dice" (v. 48), o en la 8.^a: "vieron" (v. 61), "van preguntando" (v. 63) y "dice" (v. 64). No faltan estrofas en las que se da un uso exclusivo del presente, como en la 7.^a, e incluso la utilización de tiempos verbales más complejos, como en la 5.^a: "si acaso vinieran / por mí preguntando, / tú responderás / que estando sembrando / pasé por aquí" (vv. 39-43).

6. Época y autor. Conclusión

De estilo directo, sencillo, popular y arcaizante, aunque no exento de algún rasgo de ingenio y de sensibilidad artística, como ha podido apreciarse, el villancico que estudiamos es un claro producto de una sociedad agrícola de bajo nivel cultural, compuesto para ser cantado.

No hemos conocido ninguna versión escrita del mismo. La presente, que sepamos, es la primera. Circula una versión oral y anónima, con escasas variantes, que está en trance de desaparición por olvido colectivo. Por sus características ampliamente analizadas, el villancico pudo haber sido compuesto a finales del siglo XIX o principios del presente. Circuló por esa época de manera generalizada y hasta mediados de este siglo se enseñaba y se cantaba en las escuelas de la cordobesa villa carolina de San Sebastián de los Ballesteros. Aquí queda para el futuro si, como parece irremediable, se llegara a su total desaparición del acervo cultural de un pueblo fruto aún reciente del monarca ilustrado Carlos III.



Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales



Excma. Diputación
Provincial de Córdoba